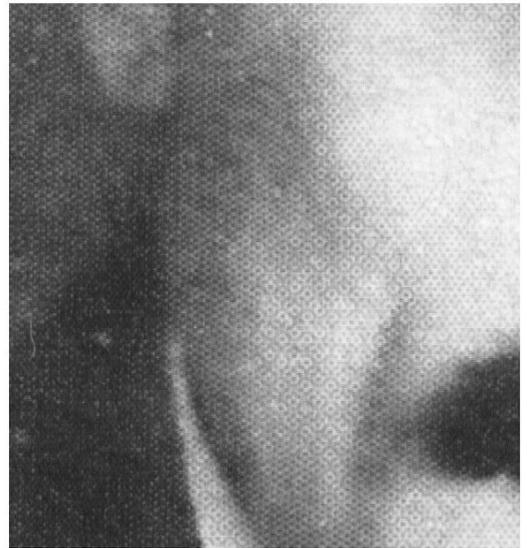
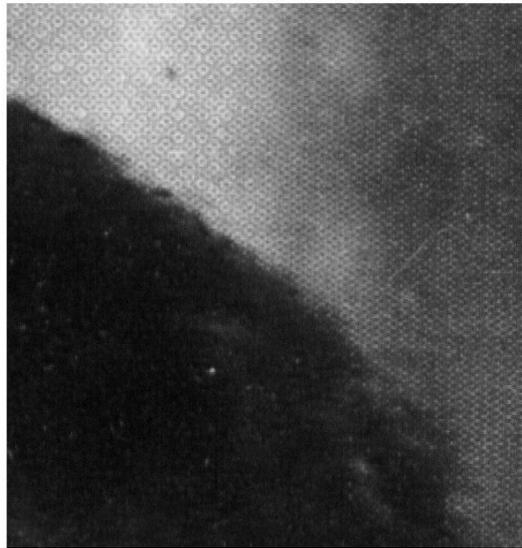
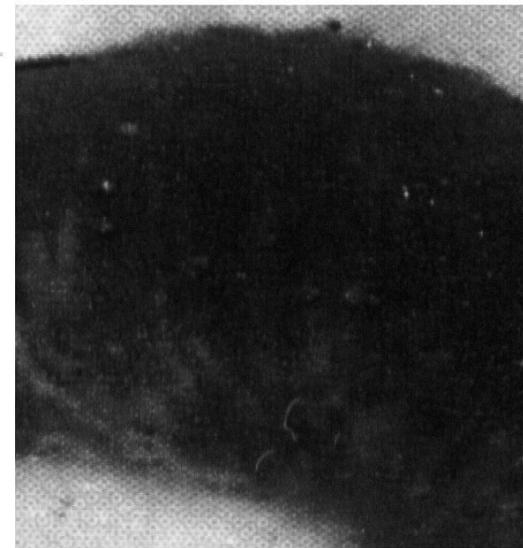
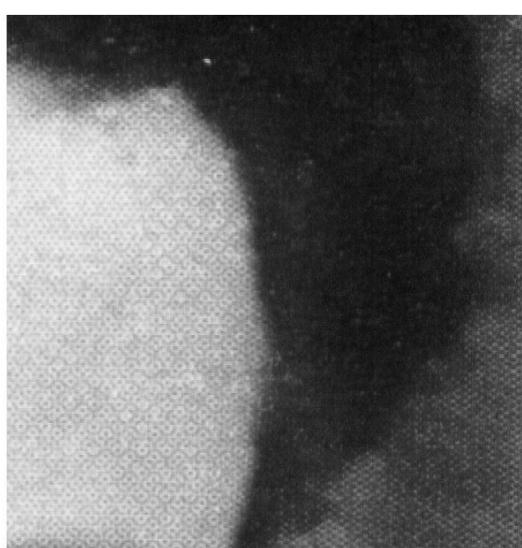
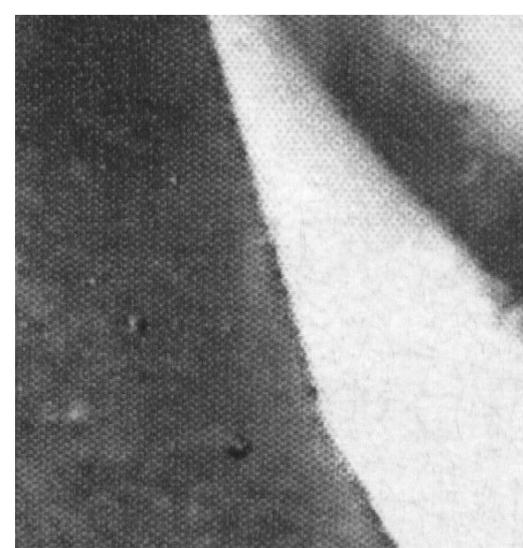


WWW.BOTELLAVACIA.TK WWW.BOTELLAVACIA.TK WWW.BOTELLAVACIA.TK
**LA
BOTELLA
VACÍA
Nº04**
WWW.BOTELLAVACIA.TK WWW.BOTELLAVACIA.TK WWW.BOTELLAVACIA.TK



EN RIGUROSO DIRECTO (NO SE ME ATORMENTEN)

Alguno de nosotros sale de la cueva. La presentación de este número coincide con el recital de poesía ¿contracultural? de Dani y Alberto, Cordero, en La Vaca Flaca. Así que es probable que tú seas uno de los afortunados o desprevenidos que estén el bar mientras esos dos tipos borrachos, con los que he compartido, comparto y espero seguir compartiendo cervezas, están recitando. Otros seguiremos en las sombras, o junto a la barra, esperando el momento, con el cuchillo entre los dientes. Podemos asegurar que no habrá piedad.

Cuando empezamos con el número 0, nadie, ni siquiera nosotros, pensaba que esto fuera a llegar a mucho más. Vamos por el 4 y con la intención de salir cada 2 meses, más o menos. Muchos se han ido quedando por el camino y otros se nos han unido. Bienvenidos al páramo. No es que haya mucho más en el panorama de la ciudad. ¿A nadie le suena raro que en la que se llama referente cultural del Este de la Comunidad no haya una sola sala de conciertos? La cultura oficial. A los que mandan no les interesa un acto si no es rentable. Cultura-Rentabilidad. Difícil binomio. La Sanidad tampoco es rentable desde un punto de vista económico... mejor no les damos ideas, aunque creo que ya las tienen, visto lo visto. Vivimos en una sociedad donde manda el alarmismo. ¿Real? ¿Generado? ¿Qué va quedando público? Sanidad, seguridad, educación...

Pero no se me preocupen, no. Nos queda la moral. La que representa la iglesia católica, apostólica y románica que me decían en el colegio. Nos quedan esos curas que hacen suya la frase "Dejad que los niños se acerquen a mí", mientras se bajan los pantalones en la sacristía. ¿Qué piensan esos

insignes miembros de los Legionarios de Cristo sobre las acusaciones de pederastia que recaen sobre su fundador?

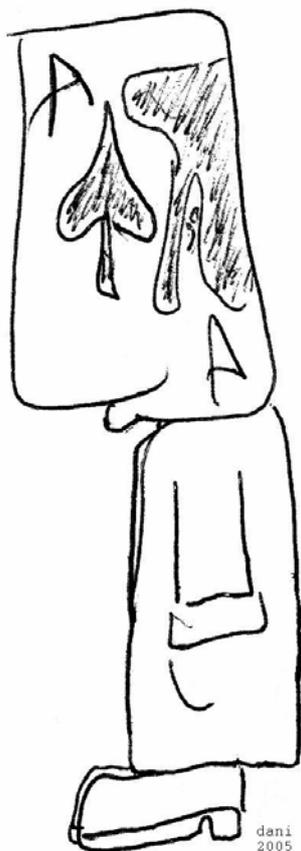
Y es que vivimos en un rompecabezas constante. Premio para el que adivine quién es el protagonista de nuestra portada. Prometemos una noche de excesos, o más, con los escritores. Obra de La Fucked Division, sección collage y rompecabezas.

Tuvimos la duda entre sacar a Mao, que con el paso de los años y el olvido se ha convertido en un icono pop, o este. Desistimos de Mao porque al fin y al cabo no fue más que otro cabrón. Y a este... bueno, le dieron mulé antes de poder demostrarlo. No creemos en los políticos. Ni en los de ahora, ni en los de antes. Ni en los gobiernos, ni en los opositores. Ruido. No hacen más que ruido.

Nosotros seguiremos en nuestras trece, nos la jugaremos a una única carta, aun sabiendo de antemano que el juego está amañado. Sabemos que no cambiaremos el mundo, pero por lo menos viviremos según nuestras ideas. Cosa que les incomoda. No sólo quieren que te comportes según sus reglas, sino que pienses acorde a sus esquemas mentales. Hemos elegido el papel de inadaptados. Somos moscas cojoneras.

Lees esto y pierdes el tiempo. Atiende a esos "putos" borrachos. Los conozco desde hace años. No te defraudarán. Nace de las entrañas. Y son sucias, porque son reales.

Para acabar que mejor que aquella frase que acuñamos el Dani y yo: "Somos poetas, somos undergrounds y somos gilipollas". Salud y república.



EL EMPORIO DEMENTE

LA MUERTE NUNCA SE ARRASTRA

La muerte acostumbraba a pasearse por mi ventana las noches de luna llena, lo hizo durante un año más o menos eso de pasearse. Había noches en que yo la saludaba y ella despectiva pasaba de mí o murmuraba un "No tienes a la Muerte" entre dientes. En un año había sido incapaz de ver su rostro, la había visto, sí, vestida de negro con su guadaña pero nunca había podido vislumbrar su rostro hasta que aquella noche de verano, ella, la Muerte, entró por la ventana abierta y me rozo con el mango de la guadaña.

-Despierta -me dijo.

-¿Ya me toca?

-¿Tocarte?¿El qué?

-Ya sabes, tú eres la Señora Muerte.

-Señorita.

-Perdona, pero a qué has entrado entonces.

-No sé cómo decirlo... El caso es que...

Bueno... Todas estas noches mirándote... Yo...

-Venga, venga, no te cortes, si ha llegado la hora puedes decírmelo.

-No, si no es eso, el caso es que... quiere hacerte el amor -soltó entrecortadamente.

Al principio me quede perplejo, la Muerte, la Señorita Muerte, había entrado en mi casa con la intención de hacerme el amor; desde pequeño me había atraído jugar con la muerte, en mi adolescencia había hecho multitud de esfuerzos etílicos para llegar hasta ella, pero lo que nunca me imagine es que ella misma vendría una noche de verano a pedirme que le hiciera el amor. Todos aquellos paseos delante de mi ventana no habían... (Perdonad chicos que meta un trago de cerveza.) Los paseitos no habían sido fortuitos y durante algún rato sentí pena por ella, ya que había necesitado de un año para reunir el valor suficiente para entrar y pedírmelo. La mire, aun cubría su rostro. Todos esos años en los que me había sido imposible conseguir liarme con una mujer y ahora me iba a acostar con la Señorita Muerte. La mire.

-Bueno, no sé, así de repente, tú... ¿pero tienes órganos sexuales?

-Por supuesto, no pensarás que soy sólo un esqueleto -y entonces se quitó la capucha y apareció ante mí el rostro femenino más bello que jamás hubiese visto, su cara pálida y sus cabellos oscuros, y unos ojos negros que brillaban incandescentes -, ves, no todo es como lo cuentan.

-Ya veo, sí, pero... bueno... durante años creyendo que la muerte era un esqueleto y resulta que no y encima... -pare en seco, ¿encima es preciosa?, no podía decirlo.

-¿Y encima?

Me era imposible salir de aquel atolladero, "encima es preciosa, preciosa, preciosa". Fue entonces cuando atraje su cuerpo hacía mí y la besé, aquellos eran unos labios cálidos, más cálidos que los de la mayoría de personas, vivas, a las que había conocido. Ella se liberó de mi abrazo y me recriminó.

-No te he dado permiso para besarme, acaso crees que estoy tan desesperada que voy a dejar que cualquiera se aproveche de mí.

-No era mi intención, yo...

-Si quieres besarme has de decirme lo que ibas a soltar hace un momento.

La Muerte, la Señorita Muerte, estaba jugando conmigo, al fin y al cabo era igual que las demás. Podría haber no contestado, haber cortado aquel juego, pero sus ojos brillaban de una manera especial y aquel rostro, ese cabello, ella era tan...

-Preciosa.

Fue entonces cuando se abalanzó sobre mí y me beso cálidamente; luego me empujó haciéndome caer sobre la cama y de pie, frente a mí, se quitó su gran capa negra dejándome ver su cuerpo desnudo, aquel vello púbico oscuro y esos pechos blancos de pezones sonrosados. Se acercó hasta la cama y besándome hizo que nos tumbásemos.

Aquella noche le hice el amor. Por la mañana, al despertarme, encontré una nota

junto a la almohada en donde me decía: "Volveré la próxima luna llena". Aquellos 28 días se me hicieron eternos hasta que aquella noche de luna llena ella apareció en la ventana. Aquellas visitas duraron dos años, hasta que una noche de luna llena, la Señorita Muerte no apareció. Me quede despierto durante toda la noche, esperando que apareciera, pero no volvió, ni esa noche, ni sucesivas noches de luna llena. Mis días se volvieron largos y tediosos, hasta que un día tome la determinación de hacerla volver como fuese. Cogí un cuchillo, y allí, ante la ventana, empecé a cortarme a la altura de la muñeca del brazo izquierdo, la sangre empezó a brotar, yo miraba un pequeño charco que empezaba a formarse a mis pies, no tardaría en aparecer, debía hacerlo, era su obligación, su trabajo. Al rato, cuando el charco empezaba a ser de un tamaño considerable y yo permanecía en pie a duras penas, ella apareció. Se me acercó y descubrió su rostro, aquellos ojos incandescentes ahora eran apagados y de ellos brotaban lágrimas.

-¿Por qué?- me preguntó.

-Tu sabrás. No volviste.

-Pero, yo, no podrías comprenderlo -las lágrimas recorrían su pálido rostro.

-¿El qué? ¿Qué ya no me amas?

-No -aquellas lágrimas no se me olvidarán nunca -, no puedo seguir enamorándome de ti, mas cuando algún día te he de arrancar la vida.

Se desplomó de rodillas junto a mí y beso mi herida, aquellos cortes por los que manaba sangre se cerraron dejando una cicatriz. Entonces me arrodillé junto a ella y quitándole los cabellos que escondían su rostro la bese, un beso largo, un beso de despedida, el penúltimo beso.

-Ahora puedes marcharte, te quiero pero he de aceptar que no te vuelva a ver hasta que no llegue el momento, si no serías tú la que sufrirías, ahora ve.

Se levantó y secó sus lágrimas con la capa negra, su rostro pálido, aquellos cabellos oscuros y esos incandescentes ojos negros que volvían a brillar se escondieron al mundo bajo la capucha y con un "He de marchar porque te amo" desaparecieron por la ventana.

A la mañana siguiente limpié el charco de sangre. Era duro pensar que ella no iba a volver nunca más, bueno, ella volverá una vez más, una sola, pero tal vez ya seré viejo y ella permanecerá igual, y qué hará entonces un viejo moribundo, ¿amarla? Ella regresará en mis últimos suspiros y me dará un beso, el último, el beso de la muerte. Pero hasta entonces habré de vivir con el recuerdo de aquel cuerpo, esa tez pálida, esos cabellos oscuros y como no, aquellos ojos negros incandescentes que me enamoraron la primera vez que los vi. La Muerte, la señorita Muerte, a la que amé como nunca lo he hecho a ninguna persona viva.

F. Huerta

Creo que la experiencia cumbre de la existencia humana es el encontrarse con uno mismo. No es egocentrismo vano, es pura conciencia, el ser despierto, el vivo, el bueno, el humano, el auténtico, el hombre.

El camino hacia el Yo es a través de los demás, especialmente de algunos otros, que con su verdad te enfrentan a tu verdad, hasta forzarte en violación amorosa al tránsito hacia la verdad, única y múltiple, sagrada y profana realidad

UNO QUE PARA POR LA VACA LOCA.

Autorretrato (2004)

*Pantalón holgado de pana marrón.
Zapatos rotos.
Jersey amplio de lana gorda.
Una gorra gris de golfillo gritando
EXTRA EXTRA!
mientras sujeta un montón de periódicos.
Metro 78 de verticalidad.
Setenta y algún Kg. de carga.
Barba negra, espesa y violentamente
rizada.
Las cejas se le arquean hacia abajo
como símbolo de tristeza no elegido.
Bajo una de ellas tiene una cicatriz
que la da peso ante la otra.
Lo mismo le ocurre con su nariz
de payaso boxeador,
que, según cuenta, fue mordida por un can
(de ahí un agujero en el centro de la misma)
y su mirada de “te follaría”
que se confunde alguna vez
con la de sabiduría.
Descarga todo el peso de su cuerpo
en la cadera derecha,
sobre la que medio descansa un antebrazo
con su cigarrito.
La mano izquierda en el bolsillo.
El cuello levemente girado hacia el noreste.
Diría que es un chulo de Madrid
y nunca lo ha notado.
Sonríe pícaramente.
¿Un resplandor imperceptible o una torsión
inesperada del espejo?
No, no. Está sonriendo.
La expresión del alma es lo más importante
del retrato.
Sólo se hace el interesante.
Acaba de recordar
que actúa para mí.*

a.Cordero

*Apagan la catedral y la noche se convierte en un oscuro viaje.
Vuelo entre ideas, conceptos.
Horror.
He recordado que nadie es mejor que nadie.
Que me engaño, me delato.
Estoy lejos de saber quien soy individualmente
y la globalidad es un gran fantasma.
No es nada.
Ojala el mundo abandone sus mentiras.*

JULIA CHACÓN

Una cuestión de tamaño

*–Qué polla más pequeña tienes –dijo–;
y eso que yo he visto muchas pollas,
pues la tuya
está entre las más pequeñas.*

*“Será ése el motivo”, supuse,
cuando agitándose como una coctelera
no cesaba de gritar:
¡más!*

¡más!

¡más!

a.Cordero

POEMA DE LA NAVIDAD Y EL AÑO NUEVO

*Aviso a toda la población:
el simulacro de paz y amor ha finalizado.
Guarden los langostinos,
insulten a sus cuñados
y disuélvanse.*

JULIA CHACÓN

TAN DENTRO DE MI

No sé en que momento exacto lo descubrí. Hace demasiado tiempo y ha pasado tanto desde entonces. Ahora todo es una nebulosa de sangre y sexo, de fluidos candentes en los que he tratado de ahogar mi angustia, mi agonía de vivir. Soledad, incompreensión. Esa desazón. Ese dolor. Esa nube negra que te llena el alma día tras día y no entiendes de donde demonios ha salido, sabéis a que me refiero, ¿verdad? Vosotros también estáis malditos. Al igual que vosotros, supongo, comprendí que mi mal estaba en mi interior, en mi percepción del mundo y de lo que ocurría a mi alrededor. Quizás un don, una manera especial de apreciar las cosas, quizá una enfermedad, una visión distorsionada y mórbida que nos impide ser felices, o que nos impide vivir en esa engañosa felicidad de no plantearte nada más que los problemas más nimios, alimentando tu alma y tu cerebro con los cancerígenos productos que la sociedad destila para adormecer nuestras ansias de ser seres complejos y difíciles de manejar. Sea lo que fuere, estaba claro que el problema venía de dentro de mí. Esa visión gris del mundo, de la vida. Mis propios traumas y deformidades mentales eran las que me torturaban sin remisión. Así, me propuse llegar al fondo de mi, a lo más abyecto y celestial que pudiera albergar mi ser. Pero la psicología me había fallado, sólo verborrea inútil y teorías sobre los rincones más accesibles de nuestra mente, pero ¿y si el mal se encontraba en otro lado? Lo que debía hacer era recorrer todos los rincones de mi ser, registrarlos, deformarlos si hacía falta, someterlos a las más exhaustivas pruebas y así ver realmente sus constitución y sus limitaciones. Debía conocer cada rincón de mí. La pregunta a por dónde empezar estaba clara. Tenía la respuesta delante de mí cada mañana al levantarme, frente al espejo. Mi cuerpo. Humano, carnoso, maloliente, caliente. Daba tan por supuesto que eso que veía reflejado en el cristal era yo mismo que me asqueaba y me aterraba. Esa carne me la habían impuesto, la naturaleza y el azar me habían proporcionado esa carcasa latiente y yo no había participado para nada en su creación, así que fuera quien fuese yo, tenía que cambiarlo, moldearlo, transformarlo a mi gusto sin importarme el precio que debiese pagar.

Era solo carne. Carne blanda y modelable como el barro; me haría a mi imagen y semejanza y usaría esa piel, esa sangre, esos músculos y esos órganos como un mero camino hacia mi verdadero yo, ese yo culto dentro de mi que comandaba mis sensaciones y percepciones de forma totalmente independiente. La cara es el espejo del alma, pues iba a deformar ese espejo, a corromperlo y pervertirlo, a abrir surcos en su piel y meter mis manos hasta los codos y llegar a mi alma y moldearla a ella también.

Ese fue el propósito que me impuse, y podéis estar seguros que lo conseguí. Toda está borroso ahora que el tiempo ha pasado y he renacido como un nuevo ser. Apenas puedo recordar mis primeros pasos. Pequeños cortes sobre mi piel con más miedo que dolor. Perforaciones, tatuajes, pequeñeces, pasos de niño hasta que comprendí que debía alejar mi mente de todo lo que tuviese prefijado, entender que el dolor es solo una sensación más, como cuando te meas, te ríes, solo son datos en un ordenador biológico. Una vez abierta mi mente al dolor los pasos fueron siendo cada vez mayores y me condujeron a un mundo sin remisión ni medida, más allá de todo, un mundo de dolor extremo y placer unidos al que conseguí arrastrar a compañeros, al principio mujeres, luego, comprendiendo que no debía atarme ninguna idea prefijada, me abrí también al sexo con hombres, sexo atroz, sin límites, masoquismo desmedido, cuchillas afiladas, dolor, sangre y drogas. Ríos y ríos de semen y fluidos calientes que escocían en las heridas. Sexo depravado sin mirar cómo, dónde o con quién, niñas o ancianos. Lo importante era sufrir, gozar, ser perforado y violado por carne humana o por acero, agujas atravesando mi piel, en mis piernas, en mi rostro, el dulzón sabor de mi sangre y de la ajena en los labios, poseer cuerpos calientes y convulsionados, leer el miedo en muchos casos en sus ojos. Mi cuerpo quedó lleno de cicatrices grotescas que muchas veces yo mismo cosía con auténtica delectación, aquel añorado dolor. Pero aun fui más allá. La carne solo era carne, lo verdaderamente importante estaba dentro, el objeto de mi búsqueda estaba más allá. Debía mancillarla, doblegarla, perderle el respeto, tanto a la mía como a la ajena. Debía separarla

de su conjunto, tratar al cuerpo como un carcelero y traspasarlo para llegar más lejos. Debía devorarlo. Devorarlo con la mente, plantarle cara y no mostrar temor ni ante el dolor ni ante las deformidades, pues esas eran sus armas, las armas de las que se valía mi mente para que no lograra entrar en ella, para que no llegara al fondo de mi propio yo y tomara el control, yo era mi propio enemigo, mi mente era mi torturadora, algo corrompido y maligno dentro de mi que me esclavizaba y que se valía de mi

cuerpo, de mi carne viva, amparándose en su dolor carnal, en su miedo al trauma físico; así que una vez perdido ese miedo podría llegar hasta ella y moldearla como había hecho con mi cuerpo. Tenía que atravesar esa coraza sangrante de piel y músculos. Tenía que devorarla en mi mente y con mis hechos. Tenía que devorarla. Y así lo hice. Sí querido lector. Empecé con pequeños fragmentos amputados de mi cuerpo, pequeñas tiras de carne que masticaba con un éxtasis casi orgásmico y que poco a poco empezaron a saberme a poco, necesitaba más,

así que al principio pensé que con devorarme algún dedo se calmarían mis ansias, pero no fue así, debía cruzar fronteras más lejanas, prohibidas. Así fue como crucé el último nivel de mi autoconocimiento. Probé la carne de mis semejantes, desprecié por completo el cuerpo, la carne corrupta y mortal que se abandona a la muerte, al abrazo feroz y despiadado del tiempo sin que yo pueda hacer nada por evitarlo. Así, el cuerpo se presentó ante mi como lo que era, un mero envoltorio transitorio, nada, polvo, barro, le perdí todo el respeto, el miedo y dejó de tener ningún valor para mi, así fue como conseguí transgredir las barreras físicas de mi cuerpo y llegar hasta mi verdadero yo, lo que perdurará cuando muera la carne, cuando la piel y el cerebro y el estómago solo sean pútrido alimento de

gusanos. Llegué hasta el ser humano que habitaba dentro de mi, la carne no es humana, la esencia de nuestro ser es la que nos hace humanos o no. Llegue hasta esa esencia y la mire cara a cara, entendiéndola, reconociéndola y ella se inclinó sabiendo que estaba ante su señor. Yo dominé mi esencia humana por el camino de la locura y de la enfermedad, del dolor y el placer más extremos. Yo tomé el control de mi mente y de mi alma para que nada pudiera provocarme

dolor ni tristeza, mis emociones eran mías y de nadie más. Yo me transformé en un ser superior, yo me moldeé y renací; sí, podéis creer que me moldeé.

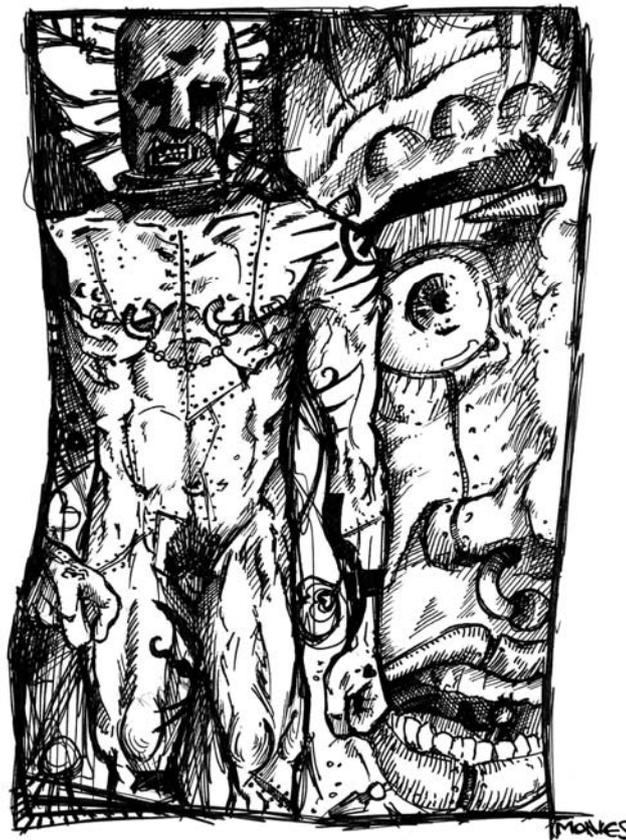
Literalmente.

Atravesé todos los niveles. Todas las fronteras y conseguí controlar el poder de mi alma, de mi humanidad, la carne solo era su esclava y podía renacer, regenerarse a mi voluntad. Mi mente ordena y la carne crece y muta. Ya no tengo forma externa, o mejor dicho no tengo una

forma fija, mi voluntad es la que dicta mi aspecto pues mi apariencia física obedece a mi mente. La carne ya no es un impedimento para mi pues he aprendido a moldearla, a regenerarla, he superado lo cárnico, lo físico con todas sus limitaciones y he abrazado la inmortalidad.

Puedo enseñar ese proceso a unos pocos elegidos, pero el valor necesario esta al alcance de muy pocos y la resistencia para soportara tal dolor físico y psicológico sin caer en la muerte o la locura son inhumanas. ¿Alguno de vosotros se atreve a coger mi mano?

Pedro J. Maza.



Relinchos Malsanos

A campo traviesa galopo tu recuerdo de potro indomable; la eternidad en mis ancas y el futuro fósil de tu amor en las entrañas.

Veneno, jamás dejé de reír en tu epopeya de olvido involuntario, pues soy la yegua que parió el tormento de tu alma, cuando andabas por ahí peinando la muñeca, de tanto buscar y buscar un sentido inexistente.

Percherón, el escupo de tus faltas fue destiñendo el pelaje que sostenía tu agobio, cuando noche tras noche te apareabas por error en la juerga de la vida, dejándome apestada de relinchos malsanos y carreras perdidas para siempre.

No te culpo, cómo hacerlo, el Derby del amor no estaba en tu destino. Me acorralaste hasta el día en que vencí tu resistencia para abrir de par en par el corralón de mis desdichas y escapar...en honor al linaje que me habita.

Roxana Heise V.

DURANTE AÑOS

Si en este momento pudiera cambiar de nombre, de cuerpo y de alma, lo haría ya sin pensarlo... Pero nunca podría cambiar de dueño mi corazón...

El dolor insufrible ha anulado otra vez mis sentidos, sin dejarme reaccionar y vivir; tu ausencia lo mitigará durante unos segundos... Sólo hasta que vuelvas a mi lado, y luego te recuerde sin saber si vas a volver.

Es tan fulgente y tan frágil el amor entre ambos, que amanece todos los días con seguridad, porque nunca dejan de cuidarlo. Jamás lo han identificado como tal, ni lo han tratado con bajas pasiones o sucios instintos, porque saben los interesados que permanece ahí por más que pasen los años.

Incluso se mienten para protegerse, disfrazando un romántico sentimiento de trivial afecto, e imaginaciones absurdas y esperpénticas, con las que pueden huir de un compromiso que les cambiaría la vida.

Y esto es lo horrible, lo que transformaría su rutina, su luz de aislamiento, y sus noches angostas... En compañía únicamente de la soledad con la que pueden compartir sus lágrimas de nostalgia y depravación, sin dejar que el otro consuele los humedecidos párpados con un dulce beso que embelesaría todo el temor, que una respiración agitada trata de esconder.

Quizá la falsedad de otros podrá corromperlos, quizá instantes de confusión entre ellos, o amores irreales con los que se conformarán... O distracciones con las que creerán llenar sus existencias... O ilusiones caducas que los entretengan... Y así nunca reconocerán que se han amado durante años... Quizá...

PILAR ANA TOLOSANA ARTOLA

TRES LUGARES EPIGRAFES AL SON QUE BAILAMOS**I**

*Te recuerdo
 Borracha
 Monstruo deshilvanando su laberinto
 En los otoños del atardecer
 Tumbada en la acera
 Combinando dinero
 Apurando el sueño
 Aprisionando violaciones
 Niña de la maldicha
 Conservaciones purificadoras
 Viendo televisión como estupefacta
 El canal porno de la única televisión
 Acurrucada entre mis piernas
 Abiertas
 Olvidadiza de mí
 Esperando tu decisión
 Excitándome con tu
 Que no existo
 Dándome con descuido
 A veces en la punta de la entrepierna del antepalacio
 Haciéndome tuyo
 Yo que nunca te hice más que
 Momento
 En mi vacío*

III

*Aquí nos encontramos
 En los mismos lugares
 De nuevo
 En palacetes de cultura y exhibiciones universales
 Selectos maldiciendo elegantes de turno
 Del poder y el dinero
 Llevados en coches negros
 Por vigilantes de gobierno
 Tomando
 Ron a la gorra vino chocolate
 Y bocadillos fríos from restaurantes of primera clase
 Servidos en plata por meseros papillons
 Tertuliano faroleros del agua qui fait pschitt
 Pero en las plazas multimedia luces a colores
 Siempre/Sólo se desesperan
 Donde alguienes Jr. Hijos en años alternos
 En fin todos somos iguales
 La desgracia la arrechura
 La desesperanza negra
 Tengo a bien decirle
 Que la tristeza cobra su saldo
 Como vieja prestamista*

II

*De haber podido
 Ser políticamente correcto
 Es lo que hubiera elegido
 Ser perra
 Pero da la casualidad vivencial
 Nada más
 Que perro soy
 Nada más como el de Homero
 Ni mejor ni peor
 Y sólo sueño
 Mientras te vas
 Mi dueña reciente
 La
 Fuiste
 De mi madre
 Porque no
 Que nunca conocí
 Pero igual me da
 Y cuando llega me mima y me trastorna
 Lo único que quiero yo
 Es una perrita bonita chinchona
 Dos dedos de vueltas en la acera
 Un árbol bienaventurado
 Un hueso y un lugar donde esmerarme
 En mis varios asuntos
 Deplorables para un humano
 Defeco donde me aburro
 Muevo la cola
 De no donde ponerla
 Y tú nada más
 Me preguntas por el día
 No vivo yo
 Entre cojines y paredes
 De sueños y amor
 Sólo de estar y en el mismísimo momento
 No vivo yo
 De Verbo*

Norbert Bertrand

LA GILIPOLLEZ MENTAL CONTRA EL GÉNERO NEUTRO

Hilari Guardiola se despertó pensando si la gilipollez mental sería igual a la gilipollez humana. Consideraba, a la hora del desayuno, que no podía ser. La cualidad "mental" indicaba que el sujeto que cualificaba era propio de la mente, mientras que la cualidad "humana" indicaba que era propia del ser humano o al menos con las características de este. No podía ser lo mismo una gilipollez que venía de la mente, por ser propia a esta o arraigada en esta, que una gilipollez que se expresaba en todo el ser humano en sí mismo, que se podía expresar con su mente, con su cuerpo, con sus actitudes, su cultura, su lengua, o cualquier otra cosa. O bien tampoco debía ser igual a una gilipollez con las características del ser humano, por ser el ser humano un gilipollas ya de por sí. En un caso, la gilipollez mental, podía afectar a una mente individual, esto es a una persona, o a un conjunto de mentes, esto es a un grupo de personas. Mientras que la gilipollez humana afectaba a todo el conjunto de los seres humanos. Mientras que el primer caso podía ser congénito al individuo, también cabría el caso de que la gilipollez se hubiese contraído a través de creencias, cultura o el lenguaje, por lo que en determinados casos la gilipollez mental podía tener remedio. Sin embargo la gilipollez humana estaría inserta en los propios seres humanos, por lo que sería irremediable y acompañaría a las personas en todas las manifestaciones de su propia existencia en el mundo. En esto pensaba Hilari Guardiola cuando salía de su casa en dirección a su trabajo.

Hilari Guardiola era un abogado, catalán de Gerona, que trabajaba en Madrid y no en Barcelona. Había leído en la prensa como una sufragista de la Gran Bretaña había asestado siete puñaladas a aquel cuadro de Velázquez donde una mujer muestra su desnudo a un niño alado, también desnudo, dando la espalda a quien la observa observarse en el espejo que el niño sujeta. Un bonito cuadro de rojos y paños blancos y oscuros sobre los que descansa el hermoso cuerpo femenino recostado que indignó a aquella feminista que creía que atentaba contra la

mujer. Era una noticia antigua, de unos noventa y un años, pero repetida.

En el juzgado donde trabajaba, la mayoría de los puestos de trabajo lo ocupaban presuntos progresistas del habla que habían impuesto una forma de hablar que atentaba contra la idea de aceptar el lenguaje tal cual se usaba, tal como reconocía la Academia de la Lengua y el uso de las palabras en las calles, mercados y casas. En su lugar se había impuesto el uso de las palabras presuntamente no discriminatorias, haciendo un uso contra el habla natural y a favor de la imposición, naturalmente. Por ello, cuando subió las escaleras no saludó a los periodistas, si no a los periodistas. Todos los periodistas, y alguna periodista perdida, le hacían preguntas sobre el mismo asunto, su defendido. Pero de aquella caterva de preguntas le rescató Juliana, la ujiera, que no ujier, al abrirle la puerta para impedir que le siguieran los periodistas al cerrarla tras él.

Su defendido era un guitarrista, (guitarrista, aunque de género neutro, hubiese sonado a que era mujer), de un grupo de rock llamado Industrials. Estaba acusado de haber golpeado a un policía que se subió al escenario en uno de sus conciertos. En consecuencia el policía había golpeado al guitarrista, mientras el bajista, el baterista y la cantante salían huyendo por detrás del escenario. La zona del concierto se transformó en una batalla campal que desembocó en graves disturbios en el barrio de San Blas. Era un caso delicado que la Justicia debía dilucidar, pues no todo parecía claro en el cómo acontecieron los acontecimientos. La jueza de la sala del juicio, pues el caso había derivado en un caso penal, era dura y tajante en el cumplimiento de las leyes y normas que debían regir la sociedad. Hilari Guardiola lo sabía. Por ello quería cuidar todos los detalles, no dejar ningún resquicio. No solamente importaban los hechos de lo ocurrido, sino también las palabras que debían describir los hechos, pues a menudo las palabras crean la realidad más que los hechos sucedidos. Una frase imprecisa o mal construida, una palabra, un olvido, un lapsus, un "yoquesé qué"

cualquiera podía echar por tierra meses y meses de trabajo.

Sólo entrar en la sala había causado expectación añadida a los espectadores seguidores de aquel grupo de rock. Hilari Guardiola era un hombre que sabía lo que se hacía. Sacó sus papeles, se sentó en su sitio, palmeó en la espalda al guitarrista. Atendió a la evolución habitual del juicio. La abogada del policia contaba con abogados de la ciudad de Madrid. Era una mujer llena de suspicacia. Muy inteligente. Habló sobre el carácter violento del guitarrista, sobre la imposibilidad de haber confundido al policia con un fanático, sobre los destrozos de las turbas en el barrio de San Blas, sobre lo que habían descubierto algunos periodistas acerca de las adicciones del guitarrista. Ella era locuaza, pero Hilari Guardiola también era locuaz. Tenía preparados testimonios del promotor del concierto, de la agente de seguridad, de la música telonera, de la médica forense y del que vendía las camisetas, que en un arrebató de gloriosa ira del público espectador las lanzó llenas de fuego al escenario y contra los policia y policia del lugar de los hechos. Oh, sí, aquel hombre era clave. Le había dado mucho material sobre el que escribir a los periodistas y periodistas y ahora debería dárselo a la taquígrafa en un testimonio que debería darle a él, Hilari Guardiola, el triunfo sobre el veredicto.

La abogada del policia y de Madrid terminó su turno y fue a sentarse a su asiento. La jueza dio paso al turno de los testigos de Hilari Guardiola. Hilari Guardiola se levantó para llamar primero a la música telonera. Invocó al juez... gran error, debía haber dicho jueza. Un gran silencio se hizo en la sala. Todas las miradas se clavaban en el abogado, cuya lengua no acertaba más que a marmullar una petición de disculpas que no acertaba a decir. Oh, aquel abogado, pensaban, debía ser un machista irredento que sólo podía defender a machistas irredentos. Que odioso debía resultar aquel hombre para el género humano. Personas como aquel hombre no podían ser menos que maltratadores de mujeres, adictos a

la pornografía, onanistas. El guitarrista que defendía lo debía estar defendiendo por serle simpático, como algunos abogados de la mafia que terminan profesando en la misma mafia, o algunos otros que defendían a terroristos y terroristas por comulgar sus ideas con las de ellos. Qué perdidos estaban los dos. Gente como ellos habrían sometido a las mujeres durante siglos. Deberían escucharle con resignación el resto del proceso, pero la sentencia no podía estar más clara. Un maltratador de mujeres, un pornógrafo adicto, un onanista, no podía ser menos que ser un busca follones, alguien que era capaz de llevar a las masas a su estado brutal. Los disturbios de San Blas eran culpa del guitarrista, que sin duda habría arengado a su público masificado, el guitarrista habría arrastrado al escenario al policia para golpearle probablemente hasta con la guitarra. Su abogado, qué horrible ser que compartía con él estos actos al defenderle.

Aborrecibles los dos en aquel silencio hecho tras decir Hilari Guardiola la palabra "juez", Hilari Guardiola sintió mientras marmullaba todas las miradas, el odio de la jueza, la severidad de la ujiera, la indignación del público espectador. El cuello de la camisa se le quedaba pequeño y le apretaba el cuello. Comprendía que había perdido el caso aunque durara aún otro mes. Aquella palabra, "juez", neutra en sí, usada común y naturalmente y no impuesta para hacerla común, natural y de género masculino para crearle otro femenino, le había perdido. Estaría condenado. En cada sala de juicios que entrara con un caso siempre debería en adelante combatir las cosas propias de los juicios más el prejuicio que sobre su persona había causado aquel lapsus natural como un estigma.

Todas y todos se fijaban en él, con desprecio, salvo su protegido, con desasosiego. Hilari Guardiola rompió al fin su marmullo y reafirmando su cuerpo sobre sus pies, irguiendo bien su cabeza sobre su cuello, dijo alto y claro: "nunca he visto en esta sala tanta gilipollez".

Daniel L.-Serrano

LA REVOLUCIÓN DE LOS LOCOS

escondidos en el bosque
arrastrados y decepcionados
por todos los patriotas que nos abandonaron
llenos de vomito, de rabia desesperada
sucios, desesperados
escondidos y hasta los huesos calados
escuchando el ulular del viento
dispuestos a matar

cambie mi nombre
borré mi pasado
y a ti
a ti
a quien una vez amé
amé como jamás lo he hecho
mas nunca te volveré a ver

follando con una extranjera
que reza en nombre de la revolución
que gime en nombre de la revolución
que mata en nombre de la revolución
que tortura en nombre de la revolución
de los locos
de los locos

cantamos por la revolución
rezamos por la revolución
exiliados y llenos de rabia
sin nombre
sin patria
y la vida que lentamente se nos escapa
de las manos
sucias, llenas de sangre, de sangre de otros
no más locos que nosotros

y una mujer extranjera que reza
en nombre de nuestra revolución
mientras a mujeres y niños
ancianos y hombres
les extirpamos la vida
como un cáncer en su corazón
en nombre de la revolución
de los locos
de los locos

y un viejo recita versos de Cohen
y el viento sigue soplando en tu pelo,
y te cubre el rostro como un velo
y piensas en los años perdidos
piensas en los sueños que un DIA tuviste
y entonces buscas en tu abrigo
y tus ojos se humedecen
y sacas un sobre arrugado del bolsillo
un sobre que recogiste esta misma mañana
y lo vuelves a leer una vez más
y otra vez reconoces
esa letra tan familiar
que dice así:

yo un día te amé
y juro que fue más que a nada
te ame como jamás
he amado
y necesito que entiendas esto
necesito que entiendas la razón
por la que antepuse al amor
lo necesito porque no ceso de pensar en ti
lo necesito porque esta noche
será el fin

m.**CABEZA DE CERDO**

soy la única puerta
a la felicidad perdida
de tu vida
arrinconada en esta casa
pudriéndose oxidada

huimos arrastrándonos por las calles atómicas
y entre tus piernas anoréxicas
me pierdo como serpiente
eléctrica
de cabeza caliente
y actos suicidas
en mi cerebro latente

solo veo mi reflejo
cuando miro en tus ojos
que son el espejo
en el que me desdoble
tras de ti

y los humanos
me despreciaron
por no ser como ellos
por ser diferente
enroscándome como serpiente
entre tus piernas
con la sangre aun caliente
y cabeza abierta

los cerdos rodearon la casa esta noche
hicieron mearnos encima
de pánico a los hombres
aferrada a la uzi camina
aferrada a la luz
de mis ojos
aun abiertos

y te miro a los ojos
y pienso decirte que te quiero
pero tus ojos son los de ellos
y entonces sé
que nunca fuiste quien
siempre me hiciste creer
y tu cabeza se parece cada vez
más
a las de ellos
cabezas de cerdos
cabezas de cerdos

m.

Perpetrando mi diario

Domingo, 02 Abril, 2006

MI LIBIDO Y YO

Otra semana más y cada vez pasan más rápido, ¡es que a veces ni las veo, oye!

Domingo 2 de Abril de 2006, no sé qué hacer para detener el tiempo, estoy por inventar una máquina para ello, pero no tengo... Tiempo.

Lo curioso de los blogs, es que cuando tienes tiempo de escribir, no tienes tema y cuando tienes tema, no tienes tiempo, así nos va la vida.

He llegado a ese punto del que hablaba la amiga Agent hace algún tiempo (Iralow creo que también) en que me está apeteciendo cada vez más cerrar el chiringuito y abrir otro donde NADIE me conozca, ni mis amigos (mis amigos menos que nadie) para poder escribir con libertad de todo lo que me pasa. En ese blog me convertiría en una asocial y nunca respondería a los comentarios de la peña, me limitaría a escribir y punto. Sin nombres, sin caras, sin datos personales de ningún tipo.

Es posible que lo haga, sin cerrar este porque, al fin y al cabo, este sitio se ha convertido en uno de los pocos puntos de encuentro habituales con los amigos que tengo desperdigados por la península y eso está bien. Mi libido ha vuelto. El otro día me desperté y la encontré sentada a los pies de mi cama, mirándome fijamente:

-¿Qué coño haces otra vez aquí? -le pregunté- pareces idiota, hija, ¿aún no te has dado cuenta de que conmigo pierdes el tiempo?

Ella sonrió, estaba mascando chicle, hizo un globo y me guiño un ojo.

-¿No te parece muy pronto para venir a verme? -no contestó- Está bien, como quieras, me voy a la ducha.

Supongo que ya os he contado que tengo un calentador que se apaga cuando le da la gana. He renunciado a perder más tiempo y dinero arreglándolo porque esta semana me construyen el baño en mi nuevo piso y dentro de nada empezaré a ducharme allí.

Cuando el agua empezó a salir congelada, la miré con los ojos llenos de jabón. Se había venido conmigo al baño, estaba sentada en el inodoro y continuaba mascando chicle.

-¡Agua helada!, esto te encanta, ¿verdad?, anda, ¡dime que te gusta! ¡Todavía esperarás que me ponga a hacer "trabajitos manuales" mientras me congelo!

Mi libido habla poco (al contrario que yo), pero es terca como una mula, cuando se le mete algo en la cabeza me tortura sin piedad:

-He venido y esta vez pienso quedarme una temporadita-canturreó- me lo debes.

-Yo no te debo nada, ¿qué demonios has hecho tu por mi?

-Mantenerte viva.

-¡Ja!, desquiciada querrás decir. Loca, idiota irracional y frustrada, querrás decir.

-Eso, viva.

-Vete a la mierda.

-Esta vez pienso tomar el control.

Ahí empecé a acojonarme un poco, mi libido no suele bromear con estas cosas.

-¿Qué quieres decir?

-Sencillamente, que me he hartado de verte actuar, chica, es que lo dejas todo a medias, de modo que, a partir de ahora, yo tomo el control.

-No puedes hacer eso.

-Ya verás.

-¡Por favor!, no me hagas esto, ¡esta semana no!, que tengo muchas cosas que hacer. Mira, espérate al verano y ya, entonces hablamos, ¿eh?

-Lo siento, está decidido.

Esto ocurrió el viernes pasado, hoy es domingo, por la noche y estoy en mi habitación con un dolor de cabeza de campeonato. La suerte ha querido que no me haya cruzado con ningún ser humano masculino en todo lo que vamos de fin de semana, exceptuando familiares y el carpintero que vino el sábado a hacerme el presupuesto del apañó del ventanal. Me resultó tremendamente atractivo, pero estaba demasiado ocupada haciendo números para nada más grave que un sutil coqueteo. El sábado lo pasé leyendo los cuentos de mis próximas animaciones y una obra de teatro fantástica que acaba de escribir un amigo, estoy encantada por ser la primera que la lee y por poder decirle al fin que es buena. Por la noche fui al cine con una amiga, pero antes mi libido logró que, al marcar su número en el móvil mientras me pintaba un ojo, me equivocara de persona y llamara a un amigo de un amigo que alguna vez me ha propuesto ir a tomar café. Me disculpé por la equivocación y proseguí con mi plan. Esta mañana fui al mercadillo con un par de amigas, a comprar un pomo antiguo para la puerta de mi casa, lo encontré. Luego nos fuimos a tomar unos vermouts y he pasado la tarde, tirada en la cama, borracha.

Este fin de semana he evitado el desastre, pero ahora sé que es cuestión de tiempo. Ella lo sabe también y no le importa. Pasará por encima de mi racionalidad, por encima de mi lógica, de mi vergüenza torera, de mis más elementales reglas de supervivencia social... Y hará lo que le dé la gana.

Enigmala
(www.enigmala.blogspot.com)

Sanidad

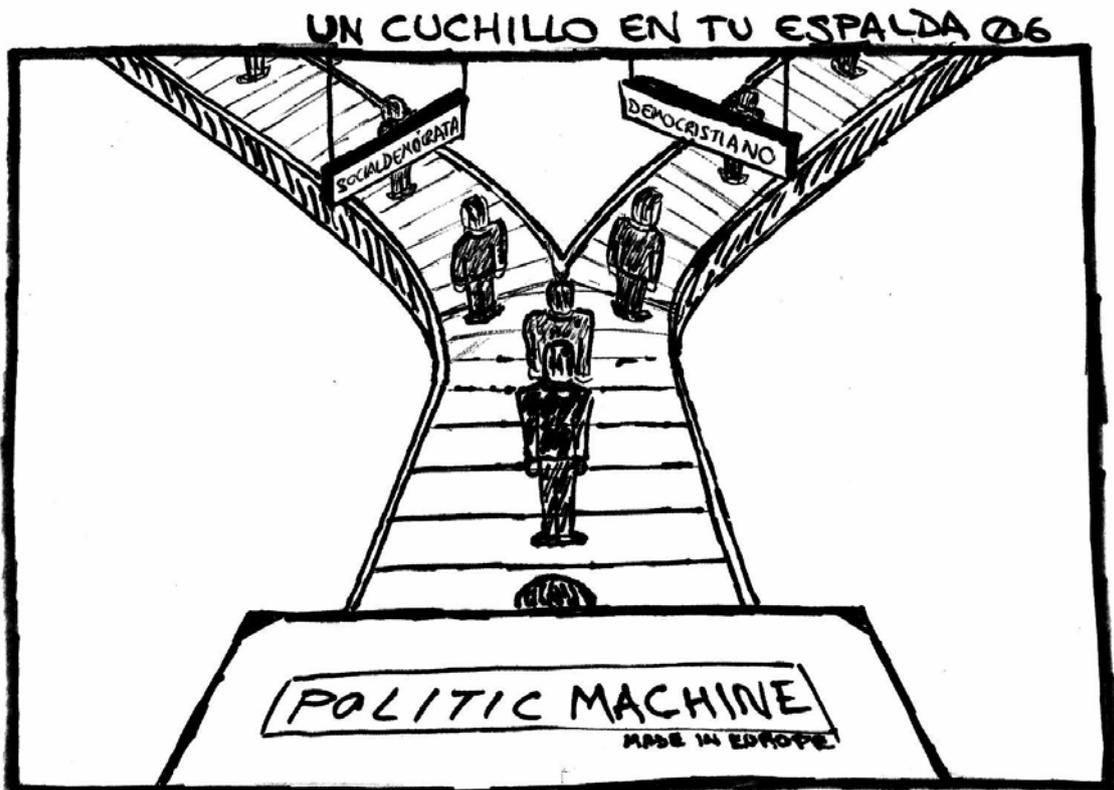
nótese el particular significado que adquiere un paisaje como cualquier otro, pero visto a través de una ventana de hospital. Toda vista del exterior, cualquiera que ésta sea, se revela entonces como paisaje de la sanidad

Marcos Vieytes

Gato

puede parecerme, por ejemplo, que ahora el poema madura entre los árboles anchos y los plafones macilentos de parque Rivadavia; entre la noche, entre octubre, entre la lluvia: hormiga que carga el pan de la aventura (un jueves leí a cortázar entre incrédulo y maravillado: la catedral contra el cielo tan cargado, tan cubierto, tan gato; otra vez, a macedonio a olivari a gironde a tuñón: todos los nombres posibles del poeta: profetas de hondo amanecer

Marcos Vieytes



QUERENCIA

En deseo, en empeño
en voluntad de quererte te tengo
y sin apenas esfuerzo te adoro.
Por tus manos, por tus ojos
por tu buen hacer y libre pensar
por tu alma y tu calma
al pasar junto a mí cada día
sin desmayar.

No quise y no quiero.
No quise perderte y no lo quiero.
No quise atarte a mí y no lo quiero.
No quise que fueses sumisa y no lo quiero
Comprendí que solo podría ganarte y en eso me afano
cada día, cada noche
en cada esquina de tu cuerpo
en cada impulso de mi alma
en cada temblor de tus senos
y con mis ojos...
reventados de asombro.

Agustín Bilbao

BEFORE THE SUN'S UP

Nunca entre en una casa de juegos a las 6 de la mañana. La chica bonita bailaba en la mesa, entre unos pendejos, campesinos de viaje, que andaban en busca de algún tipo de exotismo en la capital Managua. La luz enferma que se agarraba de la única columna neoclásica, en el escenario sobreelevado, donde nadie bailaba ya, pero que a veces cruzaba una niña medio vestida, asomando a ver si se presentaba un último cliente. No di la pauta, así que quedáronse. En el rincón medio oscuro del fondo detrás del codo de la sala, una cría se meneaba sobre un tipo, sin hacerle nada. En estos lares, nunca les hacen nada al cliente, por los menos las chicas. Me senté en una mesa frente a la tarima, a leer el menú. La Búfala a 70 varas. Como acababa de finiquitar un trabajo para Don Chepe, me había ido más o menos, pedí la mierda cara. Se podría decir que soy un transportador. Tiene sus altibajos. Las chicas ya ni me volvían a ver. No tenía el suficiente cuidado cuando sentí que me apuñalaron por detrás. Me acordé de que le debía al patrón del bar. No por lo de las chicas, eso no lo fían. Por un juego de naipes, ya saben. Me jinchó la cara. No es el cuento más largo del mundo, pero lo hace muy bien. En la calle, boca abajo, sólo ví las piernas envueltas en seda de la chica bonita del bar, cuando me agarró del hombro para llevarme a su casa. Eso es el final que quisiera. En la realidad el sol empezaba a rozar silenciosamente los árboles, mientras me derramaba sólito en la acera. Sudor a polvo seco y tubos de escape. Un taxista verga casi me friega más de lo debido. No se veían las chancletas de cuero desgarrado de los mal pagados CPF en la puerta del club. Nunca están cuando se necesitan. Es una suerte que la terminal de los intermortales esté cerca del paseo europeo. Lo jodido es cómo explicar al cobrador que te de rai hasta los departamentos. Para no tener cara de mamado, me hice el borracho. A los borrachos, nunca se les pide ni turca. Principio de seguridad.

Norbert Bertrand



Cada minuto que pasa es un minuto menos

¿Cuántas decenas de millones de latidos del corazón
le fueron asignados a esta máquina química
en el momento de su montaje?

¿Cuántos miles de golpes más
está dispuesto a recibir este chasis de hueso
antes de ser abandonado a su suerte
para acabar adornando
el cuarto de estar de una familia de ratones,
o los largos corredores de un palacio de hormigas?

Hay preguntas
cuyas respuestas no deberían ser reveladas
a una raza tan predispuesta a manipular los números
y las probabilidades a su antojo
como la raza humana.

Los expertos,
esos tipos de grandes papadas
y pequeños marcapasos,
nos aseguran que la media de vida rondará los 100 años
para mi generación:
una gran noticia para todos aquellos
que deseen conocer a sus bisnietos.
Y comentan estos expertos,
cuyos testamentos ya fueron redactados,
que nuestros tataranietos vivirán 200 años.

Me pregunto qué pensarán de esto,
por ejemplo, los etíopes.
Al menos ellos, seguramente, morirán en compañía,
en lugar de ser encontrados
un día inesperado
por un familiar aventurero
o un vecino molesto por el mal olor,
o un equipo de reporteros gráficos.
Aunque a ellos también les vaticinen

el número de años que deben aguantar en pie.

Y cada minuto que pasa nos acercamos más
a nuestro destino,
y 80 latidos menos,
y 30 neuronas abandonan la familia,
y la vitamina D que baja,
y el colesterol que sube,
y un experto
que nos deja...

Murió joven, decían,
seguramente la cocaína que consumía
le impidió cumplir los 53.
Todos
sabían lo que le mató:

que si sus asiduas visitas a los prostíbulos
según las vecinas más puritanas,
que si su manía de encender un cigarro y apagar otro
según su ex-mujer,
que si la botellita de Rioja y el Patxarán
según sus suegros,
según sus compañeros de trabajo
las horas extras,
los que no le conocían
que si el exceso y los entrecots muy hechos,
según sus amigos:

“le podía haber pasado a cualquiera”,
y según el forense,
que era argentino,
un infarto de miocardio en soledad
y unas ansias voraces
de no ser centenario.
El hecho de que pasasen 3 semanas hasta que el vecino
avisase a la policía
parece carecer de valor entre los encuestados.

a.Cordero

ESTE VERANO ¿SIERRA O PLAYA?



MIKI "EL OJERAS" Y CARA DE MONO

- Permíteme que te corte las piernas.
- No, gracias, las necesito.
- Yosi también necesitaba los brazos y me dejó cortárselos.
- Yosi es Yosi y es gilipollas.
- No hables así de Yosi, él me dejó cortar los brazos. Déjame cortarte las piernas.
- Te he dicho que no. ¿Cuántas veces voy a tener que repetirlo? No te dejó cortarme las piernas, las necesito para andar.
- ¿Y el pijo?
- No. Lo necesito para mear.
- ¿Hay alguna parte que no necesites?
- Déjame pensar. Los brazos los necesito para casi todo; las piernas para andar; las manos igual que los brazos; la cabeza para pensar. Ah, sí, puedes cortarme las uñas.
- Eso no tiene emoción. Eres un aburrido, voy a ver si Yosi me deja cortar las piernas.

* * *

- Su cara me suena.
- Trabajo en la radio... es un chiste.
- Lo supuse.
- ¿Por eso no se ha reído, porque supuso que era un chiste?
- No tenía gracia.
- ¿Piensa que no tengo gracia?



- No he dicho eso. Simplemente dije que el chiste no tenía gracia, sólo eso.
- Usted ha dicho que no soy gracioso, ¿acaso le he preguntado si soy gracioso? Ha venido, le he contado un chiste y usted no sólo no se ha reído sino que me dice que no tengo gracia. ¿Le he dicho que usted tiene cara de mono? ¿Se lo he dicho? No. Y es verdad, usted tiene cara de mono.

- ¡Eh! Yo no le he insultado, sólo he dicho que el chiste no tenía gracia. Me parece que usted ha bebido alguna copa de más.
- Además me llama borracho, vaya un gilipollas. Lou, dime que te debo, que me largo. Pedazo de gilipollas -paga y se va.

Cara de mono al camarero:

- ¿Quién coño es ese tío? Iba un poco pasado.
- ¿No le conoce? Es Miki "El ojeras", era humorista. Tenía un programa en la televisión. Le echaron porque decían que ya no tenía gracia; le sustituyeron por un clan de payasos.
- Lo entiendo.
- Sí, cualquiera estaría resentido.
- No. Entiendo que le echaran. Es patético. Ponme una copa a la salud de los payasos.

F.Huerta

Para este número contamos con la inestimable colaboración de:

Escriben (o eso dice alguno):

El Emporio Demente, F. Huerta, Uno Que Para Por La Vaca Flaca, a.Cordero, Julia Chacón, Pedro J. Maza, Roxana Heise V., Pilar Ana Tolosona, Norbert Bertrand, Daniel L.-Serrano, m., Enigmala, Marcos Vieytes y Agustín Bilbao.

Dibujantes (¿ah, pero había dibujos?):

Ramón, Dani, Un Cuchillo En Tu Espalda, Jesús. ¿Paulino? ¿Dónde está Paulino?

La portada es obra de La Fucker Division, sección collage y sadomasoquismo. La enmaquetación también fue otro desatino de La Fucker Division, sección porno duro

Para acordarse de nuestras madres o ponerse en contacto con nosotros:

labotellavacia@hotmail.com

Y la web, masterizada por El Retrete Dadaísta:

www.botellavacia.tk

Gracias a Tronco y a Sergio (está vez sí, ¿no?) por su colaboración técnica durante los últimos números.

Este número está dedicado a todos los tip@s que nos aguantan

AL MENOS

Como quisiera gritar
el modo como te conocieron
mis padres,
a tortas, a golpes, a ostias.
Para ellos lo eras todo,
y para mí.
En silencio,
acallados mis abuelos
y sus hermanos,
y los padres de mis abuelos,
en sus casas, en sus trabajos,
en sus tumbas.
Y tú ahí,
siéndolo todo
tanto para ellos
como también para mí.
Todo
por lo que sangra
y se suda
y se sufre prisión
y se callan las ofensas
del que se sabe
nunca te conoció.
Hasta tu nombre
me resulta una palabra
mágica:
Democracia.
Lástima
que entre golpe y golpe
la justicia social
se quedase
con la salud quebrantada.

Cogí el autobús con dirección
a "Fuera de Servicio".
Todas las calles estaban mojadas,
lo noté por el frío
que me lanzaba el conductor con sus miradas.
Afuera
las casas se vestían de hormigón

y dejaban su ladrillo
rodeado de escaparates.
Las panaderías vendían pan
y no pan y pasteles.
Y ajenos a su futuro
los niños
veían volver a sus padres
de los talleres
que a veces sólo eran
esperanzas
de poder pagar facturas
que no ofrecían amnistías.
Y un poco más allá
los drogadictos del barrio
calentaban sus cucharas
para deshacerse de sus desesperanzas.
Y los emigrados de África
discutían en los teléfonos públicos
y buscaban monedas
en los cajetines hechos suyos.
Alguna noche se oyó algún disparo
del barrio gitano.
Así se hizo mi mundo.
Mientras, en mi cuarto las bombillas llenas
se hacían menguantes.
silencio.
El mar.
Las rosas.
Y la sal,
que mataba a las rosas
al plantarlas en el mar.

Me despierto turbio,
por la turbia soledad,
pero me gusta hacerlo con tus palabras,
al menos,
libertad.

DANIEL L.-SERRANO

Un mundo de yonkis y estúpidos maderos donde no te puedes sentir seguro

Yo estaba tumbado en el sofá y sonó el telefonillo.
Nunca contesto al telefonillo,
pero éste sonaba tan insistentemente
que me levanté a mirar por la ventana.
Quienquiera que fuese ya había entrado en el portal.
Me acerqué a la puerta
y miré por la mirilla, como un anciano desconfiado
que no espera visitas.
Sonaban pasos a galope subiendo por la escalera
a 3 x 3 escalones
y de repente le vi:
un POLICÍA.
Me temblaron las piernas.
Él se quedó allí enseñándome su banderita de España
a través de un agujero, sin decir nada,
sin pulsar el timbre siquiera.
Entreabrí la puerta. Su silencio y su mirada hacia mi techo
me hicieron caer en la cuenta de que toda mi casa
se encontraba a oscuras y olía a hachís;
de que yo estaba desaliñado, en pijama, con barba de 6 días,
y olía a hachís.
Un piano sonaba lejano en el salón.

Encendí la luz.

-¿No has llamado a la policía? –preguntó.
-No –respondí.
Yo nunca los llamaría.
Los policías me asustan más que los asesinos,
cometen más errores.
-Nos han debido dar la dirección equivocada –dijo,
y desapareció escaleras abajo a toda velocidad.

Apagué la luz.

Volví a mi sofá a escuchar música y encendí un cigarrillo,
pero ya no me encontraba a gusto.
En algún edificio contiguo alguien estaba siendo apaleado
y a mí
aún me temblaban las piernas.